

Mariano Robles Romero Robledo, abogado; Julián Marías, escritor; Eugenio Hermoso; Enrique Lafuente, crítico de arte; Baldomero Argente del Castillo, ex ministro, economista; José

Francés, académico, escritor; Julio Gómez; I. Guridi; Daniel Vázquez Díaz, pintor; Cubiles; A. Benedito, pintor; Julio Moisés, pintor; F. Laborda; Julio Cavestany; Galo Sánchez."

<https://doi.org/10.29393/At387-33MLRA10033>

MANIFIESTO DE UNA LITERATURA COMPARTIDA

Posición poética.

No me llamen poeta.

Soy sólo una mujer que, entre los humildes menesteres propios de todas las mujeres de la tierra, he escrito también unos pocos poemas.

Que ser poeta o escritor exclusivamente no es profesión que honre, si por ello se abandona la profesión fundamental de ser humano, para lo cual se ha nacido.

Así, el poema ha de ser compartido, contener la vida misma, suscitar una emoción.

Consecuente con este concepto de poesía, no perpetúo la propensión ornamental y esotérica que arranca tonos admirativos a los snobs, y a todos aquellos sujetos dogmáticamente superficiales que han contribuido a averiar de manera irremediable la actual poesía de mi patria.

Los fabricantes de bordados, de púrpuras, de divagaciones, de papelismos y de cogotismos, han estado en vigencia un tiempo demasiado largo.

Nadie se atreve ya a llamar una cosa por su nombre. Las perífrasis, las metáforas retorcidas, están matando la expresión y desfigurando los términos.

No hay acentos, no hay verdad, no hay emoción, no hay ideas, no hay vida.

La poesía actual no tiene público ni lectores, porque carece de contenido humano.

Yo, como el negro de la fábula de Juan Manuel, nada tengo que perder si digo que el Rey va desnudo.

No aspiro a que mi poesía entre en los museos; ni temo que por ella me levanten una estatua.

La misión de mis poemas termina cuando llega al corazón de la gente.

Los interrogantes.

Algunos intelectuales se arruinan los nervios y derrochan energías valiosísimas en preguntas como éstas:

¿Soy un vate moderno?

¿Soy un escritor social?

¿Soy metafísico o soy cósmico?

Quizás sería más meritorio preguntarse:

¿Soy acaso hombre?

Pues se daría el caso de que alguien respondiese:

Eres marciano, lunático o fantasma,

Una respuesta así, agotaría el tema.

—Y Ud., ¿por qué da explicaciones? ¿Por qué no prueba que es poeta? Ahorraría el manifiesto y la charla consiguiente.

Resulta que no me interesa probar mi condición de poeta, pues ese probatorio duraría un poco más que mi corta vida.

En cambio, estoy profundamente interesada en sentirme ser humano, y en saber que nada de lo humano es para mí forastero o ajeno.

Para decirlo todo de una vez: no quiero engañar a nadie, ni disfrazar con un vestido a la moda el honesto desnudo de mi conciencia.

El retorno al hombre.

Dicen que el Arte es serio. Mejor decir que es humano. El escritor no es un ente, ni es un hombre extraordinario, sino un hombre más.

Las palabras de un libro han de adaptarse al hombre. ¿O seremos tan ilusos, por creernos poetas, que tengamos la petulancia de adaptar el hombre a las palabras?

Hay una desnuda, sólida y limpia claridad en la palabra cotidiana. Nos conmueve la palabra que está en nosotros, la que nuestro corazón nos dicta, porque en ella hay calor. Es la palabra que nos acerca a nuestros semejantes.

Y por eso hay que decirlo: *rompamos el muro de la soledad. Comuniquémonos. Poesía compartida* equivale a la vencida soledad.

Tradicionalmente se escribió para aquellos que en el dilema de Fausto: ¿saber o vivir?, siempre habrían respondido saber. El hombre común ni siquiera se hace la pregunta. Vive. Y la vida es para él una continuada faena, después de la cual regresa humilde, triste y cansado a su libertad. Una ignorada fuerza del espíritu reflota y lo conduce a los libros.

Mientras tanto, el escritor se ama más a sí mismo que a sus semejantes. Con mimo sin igual castiga las palabras, con desenfado inconsciente se proclama Dios, con delectación hace del lenguaje y del estilo un laberíntico rompecabezas.

Así se alza la barrera y el arte se convierte en privilegio de la ociosidad.

El snob, el burgués intelectualoide, el ignorante dogmático, el sabio a palos, se jactan con vanidad infinita de ver lo que nadie ve y de entender lo que nadie entiende, como en la fábula de los cortadores del paño. Con ese criterio llaman bello a lo vistoso y dicen de los flecos que son dobladillo.

Sencillamente proclamamos el retorno al hombre, reclamamos la necesidad espiritual del arte para la gente común.

Es como reclamar el pan y el agua en la necesidad de sobrevivir materialmente.

La técnica del poema.

¿Hay una técnica en la poesía que estemos obligados a respetar y ante la cual sea necesario sacri-

ficar la necesidad de una comunicación?

Pensamos que no la hay.

Esas pretendidas técnicas poéticas son, las más de las veces, modos copiados de otros copiadores, imitaciones decadentes de otros poetas que a su vez no tomaron modelo original, sino que repitieron una falsificación.

Si nos fuera posible establecer prioridades, diríamos: hay que preservar las ideas, el contenido del poema.

Desde la idea a su expresión hay un largo trayecto agobiante.

En ese trance de expresión sobrevienen los infinitos ensayos del barroco, del bizantinismo y otros preciosismos de más novedosa vigencia.

Todo eso es trance de expresión, anhelo por establecer el contacto, prolegómenos, ensayos, potencialidades.

Poema acabado es el que comunica su sentido. Es el poema que llega a ser acto poético. El poema que transmite su idealidad. Para una literatura compartida ese poema es perfecto.

Los críticos hablan a veces de los poetas cósmicos, de la poesía esotérica, de los versos ónticos, etc. Estos cantos impresionan a algunos poetas parvularios, de fantasía impúber, que se apresuran a formar escuela junto a esos extraños vates y les rinden el tributo de su arretrato infantil.

Pero el hombre común no ha sido tocado.

Pero los poemas de tal factura pasan a ser el alimento fundamental de los roedores en las bibliotecas y sólo queda de ellos

una ceniza blanca, como ala de polilla.

Es necesario que la poesía vuelva a transmitir su imponderable dulzura y se ponga en estrecho contacto con el hombre.

La crítica es así.

Existen los críticos del momento y existen los críticos para el mañana.

Ante una actitud relativamente nueva (ya nada puede expresarse en términos absolutos), sucede la crítica negativa, o una actitud perpleja, y, aisladas, algunas voces partidarias. Ocurre también el silencio de toda la crítica, que puede ser una medida de la incompetencia profesional o de la incapacidad colectiva de apreciar la idealidad de los creadores.

Para quienes viven del presente, el silencio de la crítica oficial equivale a: "*Muérete*", *hemos decretado su muerte, su señoría musa, descanse en paz.*

Cuando se sabe que el arte está más allá del tiempo, basta con que el artista transmita su propio calor, viva con su arte en el ser de otro ser, llegue al corazón de la gente.

Leer los libros es la mínima exigencia que se le hace a quienes ejercen la delicada misión de enfrenar a los creadores.

El crítico lee y de inmediato ve.

No hay todavía ningún análisis científico, ni la más modesta contribución estética. Sólo un proceso psicológico después del cual no es posible realizar ningun-

na crítica objetiva. Es el paseo de la confrontación.

Los impulsivos escriben en pleno choque sentimental. He ahí una impresión, he ahí un comentario, he ahí una salida: *Me gustó... no me gustó...* No se puede confundir el gusto con un juicio de valor.

Esa es la crítica del momento.

El juicio de valor implica ver y hallar razón considerable para amar lo que se ve.

La razón considerable es de tonalidad estética. Supone una conciencia que mide la obra de acuerdo con ciertos principios.

El crítico atraviesa el camino subjetivo sin dificultades. Pero al apreciar el valor como una realidad independiente de la percepción primitiva, debe adueñarse a su vez de una técnica específica, viva y concreta, llamando en su socorro a su propia experiencia vital, a su cultura y a su genial intuición, tan creadora como la de los artistas. Al mismo tiempo, pone a su alcance métodos de relación y de comparación que sólo son posibles en un espíritu con perspectivas de alcance y hondura a la vez.

El juicio de una obra parece sólo el juicio de una obra determinada. Su extensión de dominio parece singular. Pero es el juicio de muchas otras obras conocidas, que contaminan a la presente y la liberan de un razonamiento absoluto.

Así se hace válido y universal el juicio, aunque no irremediable. Pues la crítica es tan viva y dinámica como el más dulce poema.

Esa crítica es la que tiene vigencia hoy y la tendrá mañana.

La generación del 50.

La palabra generación es de época y llama con fuerza a la polémica.

Si tomamos una posición poética en 1960, no falta quien diga: He aquí otro alarido generacional.

Pequeño error.

Una posición como ésta de compartir la poesía con todos, nada tiene de generacional.

Es problema de épocas, pero no de una generación determinada, aunque se haga más aguda la necesidad de expresar esta posición cuando los ánimos de la gente joven se agitan en el eterno debate de lo que nos une, nos separa y nos caracteriza.

La generación del 50 en Chile es una generación espontánea, asexuada, sin padres legítimos, ni antepasados concretos; pero con algunos padrinos que la hacen respetable y unos cuantos padrastros que la niegan.

Los que pertenecemos al marco en que esta generación se mueve, no podemos negarla, porque los mismos que la niegan, nos matriculan en ella. Y no hemos siquiera preguntado nosotros si somos o no somos del 50, cuando nos tienen dentro. Nos echan a todos los que escribimos en el ahora inmediato en una misma vasija, luego la tapan con estrépito, ponen la mano encima y envuelven aquello con un rótulo: ¡Generación del 50, morid de una vez!

Mucho más felices seríamos si no hubiera tanto genio, tanto sujeto extravagante y tanto sabio peregrino, y cada uno pensara en decir la verdad, generosamente.

De esta manera, el artista sería uno de tantos, alguien del grupo, y no un ente deshumanizado y diferente del resto.

Prosistas y poetas de una generación tienen un lazo común que no es precisamente la posición estética de cada uno. Sino el sentido humano y la condición humana, de la que ningún creador puede desprenderse.

Es mi aporte a la generación del 50. Digo con modestia que es aporte, pues los novelistas de esta generación no aceptarían mi posición literaria sin hacerle graves reparos.

Nuestra época, el acontecer histórico y el pasado inmediato, nos hicieron conocer los peligros del aislamiento, de la ignorancia mutua en el vivir cotidiano y en el existir humano.

El arte, que refleja las épocas fatalmente, busca con los medios que le son propios, ese acercamiento de la gente hacia intereses comunes.

Quizás esto, dicho ahora de una manera candorosa y sincera, pueda parecer muy viejo, muy falto de novedad, muy antiliterario.

Pero es verdadero.

Gaetan exclamaba: *Cada nuevo amor rehace nuestra virginidad. El presente del amor reduce a la nada su pasado.*

María Angélica Alfonso.

Temuco, julio a enero, 1959-1960

Fallecimiento del ex jefe del Departamento de Extensión Cultural, señor don Caupolicán Montaldo Bustos

El 11 de abril del presente año falleció el señor Caupolicán Montaldo Bustos, ex jefe del Departamento de Extensión Cultural y profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción.

El señor Montaldo sirvió estos cargos entre 1954 y diciembre de 1959, fecha en que debió retirarse por motivos de salud, iniciando de inmediato los trámites de jubilación.

El señor Montaldo era miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, del Rotary International y del Instituto de Recordación Histórica de Osorno.

Por más de treinta años desarrolló una fecunda actividad periodística y literaria y obtuvo numerosas distinciones de parte de instituciones nacionales y extranjeras.

Su labor poética está contenida en diez volúmenes, el primero, publicado en 1924 y el último en 1951.

También realizó diversos trabajos de investigación folklórica, en el norte, centro y sur del país. Culminaron estos estudios con un detenido análisis de las costumbres y leyendas del valle del río Itata, que condensadas en un volumen publicará próximamente la Imprenta Universitaria, como su obra póstuma.

En sus funerales, en nombre de la Universidad de Concepción, ha-

bló el Prosecretario General, don Sergio González Monsalve.

Miembro honorario de la Universidad, el profesor señor Salvador Gálvez R.

Con motivo de haberse acogido a la jubilación, después de servir por más de treinta años en la docencia universitaria, el H. Directorio y el H. Consejo de la Universidad rindieron homenaje al profesor señor Salvador Gálvez Rojas, que ocupó hasta hace poco el cargo de Director de la Escuela de Ingeniería.

El señor Rector, don David Stitchkin, y especialmente los ex alumnos del señor Gálvez, que hoy día forman parte de los Cuerpos Directivos de la Universidad, se refirieron a la brillante labor docente y administrativa de este profesor, en cuya cátedra se formaron numerosas generaciones de profesionales que hoy trabajan en diversas ciudades del país.

Como una forma de expresar el reconocimiento de esta casa de estudios por la obra del señor Gálvez, el H. Directorio y el H. Consejo, en sesión conjunta, lo designaron Miembro Honorario de la Universidad, que es la más alta distinción que se concede por servicios universitarios eminentes. Se acordó colocar también el retrato del señor Gálvez en la sala de la Dirección de la Escuela de Ingeniería.

Celebración del Día de la Universidad

Como en años anteriores se inició, en el Salón de Honor, la ce-

remonia académica de celebración del "Día de la Universidad", en que, como es tradicional, se hizo entrega de los premios "Universidad", que se otorgan todos los años a los egresados de las diversas Escuelas Universitarias que más se han distinguido a través de todos sus estudios.

Figuró también como número sobresaliente de este acto, la entrega del diploma de nombramiento de Miembro Honorario de la Universidad al Profesor Fundador, señor Salvador Gálvez Rojas, quien ha jubilado con fecha reciente, después de más de treinta años de servicios en la docencia.

El discurso destinado a recordar el cuadragésimoprimer aniversario de la Universidad, fue pronunciado por el señor Director de la Escuela de Química y Farmacia y Bioquímica, Dr. Aníbal Pinto Alvarez.

Agradeció, en nombre de los alumnos premiados, el favorecido con el "Premio Universidad" y egresado de la Escuela de Agronomía, señor Hugo Fuentes González.

Los números corales y de música estuvieron a cargo del Coro y de la Orquesta de la Universidad, respectivamente.

Premio Literario "Atenea"

Recientemente se hizo entrega del Premio Literario "Atenea", correspondiente al año 1958, al escritor señor Fernando Alegría, quien obtuvo esta distinción por su obra *Caballo de Copas*.

El Premio Literario "Atenea" 1957 fue otorgado al poeta señor Efraín Barquero, por su libro de poemas *La Compañera*.

*Viaje al extranjero del
señor Rector*

El 15 de abril, el señor Rector don David Stitchkin se trasladó a la República Federal alemana, donde permaneció por el término de cuatro semanas, invitado por la Fundación Iberoamérica de Hamburgo. El objetivo principal de este viaje fue el de estudiar la ampliación del Convenio de Asistencia Técnica, firmado entre la Universidad y la institución invitante. El señor Rector visitó también diversas Universidades alemanas y algunas industrias.

A su regreso, el señor Rector pasó a Estados Unidos, de acuerdo con invitaciones que le hicie-

ron la Fundación Ford y Universidades de ese país. Durante su ausencia lo subrogó el Vicerrector, Dr. Hugo Trucco Lee.

*Nuevo Directorio de la Sociedad
de Escritores de Chile*

Después de una apasionada elección, el Directorio de la Sociedad de Escritores de Chile, que regirá los destinos de esta institución por el período 1960-1961, quedó constituido de la siguiente manera:

Presidente: Marta Brunet; Vicepresidente: Luis Merino Reyes; Secretario: Alejandro Magnet; Tesorero: Guillermo Atías. Integran el directorio: Raúl Aldunate Phillips, Diego Barros Ortiz, Francisco Coloane, Julio Barrenechea, José Miguel Vicuña, Luis Drogueff Alfaro y Ester Matte Alessandri.